

UNA DESPEDIDA QUE NO HEMOS ELEGIDO

Marta y Javier, del Nou Aroma

SOMOS MARTA Y JAVIER, DEL NOU AROMA

Como muchos de vosotros ya sabéis, somos Marta y Javier, las personas que hasta ahora hemos estado al frente del Nou Aroma.

Durante todo este tiempo, este lugar ha sido mucho más que un negocio. Ha sido un proyecto construido desde cero, con muchísimo esfuerzo, ilusión, horas de trabajo y sacrificios. Ha sido nuestra forma de vida y, sobre todo, un lugar en el que hemos creado vínculos con muchas personas que hoy sentimos como familia.

Por eso, hoy nos vemos obligados a despedirnos de algo que **nosotros no hemos decidido dejar**.

UNA SITUACIÓN QUE LLEVA CASI UN AÑO

Hace casi un año comenzó una situación que, durante meses, nos ha mantenido en una incertidumbre constante.

Nos pusimos en contacto para valorar un local situado más arriba del nuestro. Fuimos a verlo por cortesía y dejamos claro que no estábamos interesados.

Fue entonces cuando recibimos una frase que nos hizo saltar todas las alarmas:

«Javier, piénsatelo, que no te van a renovar».

Como es lógico, nos quedamos completamente descolocados.

Días después fuimos a hablar directamente con ella. La respuesta fue que aquello todavía no era seguro, que no debería habérselo dicho y que aún no se sabía qué iba a ocurrir.

Esperamos. Volvimos a preguntar. Volvimos a esperar.

Después llegó Navidad y seguíamos sin una respuesta clara. Mientras tanto, nosotros continuábamos trabajando con la preocupación constante de no saber si íbamos a poder seguir con nuestro negocio.

Y así hemos estado **casi un año**.

Un año de incertidumbre, preocupación, tristeza y rabia. Un año sin poder saber qué iba a pasar con un negocio al que hemos dedicado muchísimo esfuerzo.

Su intención era hacer una vivienda para su madre. Incluso nosotros, intentando encontrar una solución y no perder nuestro negocio, llegamos a ofrecernos a instalar una silla eléctrica para facilitar las cosas.

Aun así, todo quedó en el aire.

¿QUÉ ESTÁ PASANDO REALMENTE?

Finalmente nos reunimos y decidimos preguntar directamente algo que creemos que era totalmente legítimo:

¿Hemos sido malos inquilinos?

¿Hemos dejado de pagar algún mes?

¿Hemos incumplido nuestras obligaciones?

La respuesta, al menos por nuestra parte, es clara: **no**.

Hemos cumplido con nuestros pagos y hemos mantenido el negocio funcionando durante todos estos años.

Incluso durante el COVID, cuando fueron tiempos extremadamente difíciles para todos, seguimos cumpliendo con nuestras obligaciones.

Y, mientras tanto, hemos tenido que afrontar problemas del propio local que consideramos que no nos correspondían.

Cada vez que llueve, tenemos problemas de agua y se nos inundan los baños. Pero el problema va mucho más allá.

Cuando se produce un atasco, algo que ocurre **con bastante frecuencia**, es necesario que venga una cuba para poder solucionarlo. Durante ese tiempo, **el local tiene que permanecer cerrado**, lo que supone dejar de trabajar y perder ingresos.

Y durante el resto del año, para intentar evitar que estos atascos vuelvan a producirse, somos nosotros quienes tenemos que estar pendientes de realizar el mantenimiento necesario, llegando incluso a tener que introducir madera u otros elementos a presión para ir limpiando y evitar que la instalación vuelva a atascarse.

Todo esto lo hacemos porque **los propietarios no se hacen cargo de este problema**, a pesar de que afecta directamente al funcionamiento del local.

Además, hemos tenido que hacernos cargo de limpiar la arqueta de la vivienda situada encima del local y también se nos ha pedido que subiéramos a limpiar el terrado.

Es decir, no estamos hablando de un problema puntual. Estamos hablando de una situación que se ha repetido durante el tiempo y que hemos tenido que solucionar nosotros mismos para poder mantener el negocio abierto y funcionando con normalidad.

Por eso, después de todo lo ocurrido, seguimos preguntándonos:

¿Qué hemos hecho para merecer esto?

UNA OFERTA QUE NOS RESULTÓ DIFÍCIL DE ENTENDER

Después de casi un año esperando una respuesta, finalmente recibimos una propuesta: continuar con un contrato de un año, pero pagando **400 € más al mes** de lo que pagamos actualmente.

Para nosotros fue muy difícil de entender.

Después de meses de incertidumbre y sabiendo que nuestra continuidad estaba en juego, se nos plantea pagar mucho más por únicamente un año más.

Sentimos que se nos estaba dando una salida que, en la práctica, hacía todavía más difícil nuestra situación.

Y lo más doloroso es que detrás de todo esto no hay simplemente un contrato o un local.

Hay dos personas que han construido un negocio durante años y que ahora tienen que empezar de cero.

TODO LO QUE HEMOS INVERTIDO

Cuando llegamos al Nou Aroma, nos encontramos con un local cerrado y con problemas de luz.

Había recibos pendientes y tuvimos que esperar aproximadamente dos meses para poder disponer de electricidad, realizando incluso un nuevo alta con un ingeniero y asumiendo los gastos correspondientes.

Nosotros invertimos tiempo, dinero y muchísimo esfuerzo para conseguir levantar aquel lugar.

Mientras tanto, el alquiler se siguió cobrando.

Nunca hemos querido que nadie nos regale nada. Siempre hemos trabajado para sacar adelante nuestro negocio y hemos cumplido con nuestras responsabilidades.

Por eso duele todavía más tener que marcharnos de esta manera.

LO QUE REALMENTE NOS DUELE

Nos duele perder nuestro negocio.

Nos duele perder un lugar al que hemos dedicado una parte enorme de nuestra vida.

Nos duele tener que despedirnos de personas que, con el paso de los años, han dejado de ser simplemente clientes y se han convertido en parte de nuestra familia.

Pero, sobre todo, nos duele sentir que **esta despedida no ha sido nuestra elección**.

Nos habría gustado poder decidir cuándo terminar esta etapa, después de tantos años de trabajo y esfuerzo.

No nos vamos porque hayamos querido cerrar.

Nos vamos porque nos han obligado a hacerlo.

Y creemos que las personas que han formado parte de esta historia tienen derecho a conocer también nuestra versión.

Nos vamos con tristeza, con mucha rabia y con la sensación de que todo el esfuerzo realizado durante estos años no ha recibido el trato que creemos que merecía.

Pero también nos vamos tranquilos por una cosa:

Sabemos todo lo que hemos trabajado.

Sabemos todo lo que hemos dado.

Y sabemos que hemos hecho todo lo que estaba en nuestras manos para mantener vivo el Nou Aroma.

Nos llevamos el cariño de todas las personas que han pasado por aquí, los momentos compartidos y una historia que nadie nos podrá quitar.

Porque el Nou Aroma nunca ha sido solamente un negocio.

Ha sido esfuerzo, ilusión, trabajo, sacrificio y familia.

Gracias de corazón a todas las personas que habéis confiado en nosotros, que nos habéis acompañado durante estos años y que habéis hecho que este lugar haya sido tan especial.

Gracias por haber formado parte de nuestra historia.

Y después de todo este esfuerzo, de todo lo vivido y de todo lo que hemos invertido para levantar este negocio, lo más doloroso es saber que ahora todo esto termina para que el local pueda volver a estar en alquiler.

**Marta y Javier
Nou Aroma**

